



Ricardo Monreal Ávila

## Tres casos de prianismo

**T**res entidades donde la alternancia bipartidista ha sentado sus reales son Chihuahua, Nuevo León y Sonora. En los dos primeros se ha dado el ciclo completo en la gubernatura y los municipios importantes: PRI entrega la administración al PAN, que a su vez la regresa al PRI, y así cadenciosamente. En el tercer estado, sin el registro de una alternancia a nivel de gubernatura, sí existe una competencia cerrada y un ciclo de alternancias municipales producto de un arraigado bipartidismo regional.

En este momento, las tres entidades son casos ilustrativos de lo que un sistema bipartita conservador puede reportar a la población. En términos económicos, las tres entidades (al igual que el norte del país) se vieron beneficiadas con el TLCAN. Durante una década los indicadores básicos de inversión, empleo y crecimiento fueron al alza. No así los indicadores sociales, que registraron incrementos en materia de pobreza urbana; sin embargo, este fenómeno se amortiguó en gran medida por la migración.

Hoy, en plena cresta de la crisis económica global, las tres entidades sufren la caída del empleo y la inversión, aunque en grados y niveles diferentes. Y son escenario de una batalla electoral sórdida que tiene más visos de ajuste de cuentas entre las élites políticas de PRI y PAN, el llamado *prianismo*, que el planteamiento de un cambio de fondo en las condiciones económicas y sociales de la población.

En Chihuahua y Nuevo León, el PRIAN falló en garantizar la seguridad a la población. Administraciones estatales y municipales, de uno y

otro signo, han ido y regresado sin lograr contener el deterioro de la seguridad más elemental. El desierto de Juárez ha sido el cementerio de más de 450 mujeres en 15 años de alternancia y el campo de batalla de cárteles locales y nacionales de la droga sin que autoridades de uno y otro signo hayan logrado contenerlos. Hoy la entidad encabeza la lista de estados con mayor número de *narcoejecuciones* en los últimos dos años, y PRI y PAN se

**Chihuahua, Nuevo León y Sonora son escenarios de una batalla electoral sórdida que tiene más visos de ajuste de cuentas entre las élites políticas de PRI y PAN, que el planteamiento de un cambio de fondo en las condiciones económicas y sociales de la población**

acusan mutuamente de ser los responsables.

En Nuevo León, por su parte, hoy sabemos que la tranquilidad y la seguridad que hasta hace algunos años caracterizaba a la entidad, no fue producto de esquemas moder-

nos de seguridad o de combate a la delincuencia, sino de un acuerdo, pacto y negociación con el crimen organizado asentado en esa área, especialmente a cargo de unos de los cárteles nacionales de la droga (según las declaraciones de un prominente panista, Mauricio Fernández). De donde debe inferirse que la inseguridad actualmente reinante en la entidad es producto de la ruptura, desconocimiento o cambio de esos "acuerdos" y "pactos". La coyuntura electoral y la cerrada competencia por la gubernatura entre PRI y PAN ha propiciado un ajuste de cuentas entre las élites de estos partidos, y hoy vemos, con azoro, como unos y otros se acusan de lo mismo: de proteger al crimen organizado, por omisión o acción.

En Sonora la manzana de la discordia del *prianismo* no es la inseguridad, sino la impunidad. No se trata de quién es más incompetente en el cargo público, sino de quién ha hecho más negocios desde el poder público. Quién ha utilizado mejor sus posiciones e influencias para obtener prebendas, privilegios y beneficios públicos. En específico, quién ha obtenido más contratos de guarderías del IMSS para "guardarse" una tajada del presupuesto, no para prestar un servicio público.

La tragedia de la guardería de Hermosillo (46 niños muertos en un incendio) ha puesto al descubierto el ABC del influyentismo, el tráfico de influencias y la corrupción en un estado administrado políticamente por el *prianismo*. Una de las propietarias del inmueble es prima directa de la familia presidencial. Por su parte, la familia del gobernador es usufructuaria



Fecha 16.06.2009	Sección Opinión	Página 19
---------------------	--------------------	--------------

de al menos 10 guarderías, por las cuales reciben casi 10 millones de pesos al mes. Y en medio de tan notables familias *prianistas*, una comunidad agraviada por la irresponsabilidad, el influyentismo, la depredación y la voracidad de un sistema de complicidades que a más de una semana de la tragedia el único responsable es el *cooler* asesino.

Quienes pensaban que el bipartidismo sería un factor de progreso y mejoramiento de la democracia en estas entidades, hoy deben estar decepcionados. La ineficacia, la ineptitud, la impunidad y la corrupción

no sólo prevalecen, sino que se han fortalecido en estos estados, como en el resto del país.

Es verdad que la debilidad de las otras opciones partidistas, especialmente de izquierda, ha sido un factor de arraigo del *prianismo*. Pero también lo es que PRI y PAN han perseguido y cerrado las puertas a cualquier otra alternancia que no comparta su proyecto económico, social y político elitista. El *prianismo*, esa modalidad degradada de bipartidismo oligárquico, también debe ser llevado el próximo 5 de julio al juicio de las urnas. ■■

ricardo\_monreal\_arila@yahoo.com.mx

